

Stanley Whitney
Homeing II: Pinturas

Galerie Nordenhake presenta la quinta exposición individual de Stanley Whitney (Filadelfia, USA, 1946) y la primera en la Ciudad de México. El nuevo conjunto de pinturas al óleo y obras en papel tiene títulos como *Coltrane Song*, *Walking and Wondering*, *O Those Blues*, *Stay Song*, *Roma*, *Monk & Munch* y *Far Beyond the Borders*. El trabajo de Whitney se inspira en un amplio espectro cultural e histórico de referencias, que van desde el color como sujeto de la propia pintura y la arquitectura romana, hasta la tradición del *quilting* norteamericano y el jazz. Filtradas por su intuición, esta mezcla de correspondencias encapsulan la posibilidad infinita que existe en las pinceladas de los motivos geométricos de su obra.

Stanley Whitney atravesó progresivamente un periodo de autodefinición, el cual concentró sus esfuerzos en el estudio de los elementos compositivos de su práctica pictórica. En los años setenta se establece en Nueva York, donde dialoga y se forma con figuras clave de generaciones anteriores como Philip Guston, Robert Rauschenberg, Brice Marden y también con pintores coetáneos como Ed Clark o McArthur Binion. Además de referirse explícitamente en sus títulos a la historia del arte o el jazz; en ocasiones, las retículas de sus piezas aluden a presos esquematizados dentro de rejas. Desde siempre, su vida y obra han estado inundadas de conciencia social de los movimientos históricos raciales.

Desde los años ochenta el artista divide su tiempo entre Nueva York e Italia. De esta forma, algunas arquitecturas -como el Coliseo de Roma- se han impregnado en su obra, y son útiles para entender dentro de su trabajo como los cuerpos geométricos se vinculan entre sí. De manera similar, la música interviene en su pintura. Las repeticiones y las rigurosas composiciones recuerdan el paralelismo de los pentagramas musicales, donde los colores actúan como notas sobre partituras. Concretamente, los encuentros de improvisación en el jazz describen en su pintura la confluencia entre un color y otro, así como en la improvisación jazzística un instrumento musical responde a otro.

Las coloridas retículas creadas a mano alzada destacan la planitud de la superficie. La integración de figuras a través de superposiciones borra las distinciones espaciales, de modo que, las formas parecen emerger y sumergirse en colores circundantes. Estos campos de color constituidos de óleo y pigmento mezclado, crean tensiones claramente geométricas, donde el fondo y el primer plano de la pintura son uno mismo. Las repeticiones rítmicas de Whitney entregan equilibrio al ojo, que viaja por los patrones en busca de pequeñas diferencias infinitas.